

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo:

Tema: La institución de la Eucaristía

Página Sagrada: Ex 24,3-8 • Sal 115 • Hb 9,11-15 • Mc 14,12-16.22-26



"Esto es mi cuerpo, ésta es mi sangre"

1

LECTURA

En la solemne celebración del "Corpus Christi" la Iglesia que celebra y vive la Eucaristía, reconoce un tema fundamental en la página sagrada: **la alianza de vida entre Dios y los hombres, realizada y contenida en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía**. En primer lugar aparece aquella "antigua alianza" celebrada en el monte Sinaí con la mediación de Moisés (1ª lectura), por la cual Israel dio acción de gracias a lo largo de toda la historia de la salvación (salmo 115): ella sin embargo, preparaba tan solo la que sería **alianza nueva** y definitiva en la cual la relación con Dios se fundamenta en su entrega total en el alimento eucarístico (Evangelio); alianza que debe profundizarse para llegar a ser en Verdad relación de vida entre personas, historias, amores (2ª lectura).

a. Esta es la sangre de la alianza que el Señor hace con ustedes. La 1ª lectura presenta la inolvidable escena de la alianza en el Sinaí, la cual debe de ser entendida por Israel como **aceptación de la vida de Dios en la vida humana** a todo nivel. Elementos a notar son:

- i. De hecho, el pueblo acepta la propuesta de Dios: seguiremos todos los mandamientos del Señor. Sólo cuando han actuado la libertad y la voluntad, tiene razón de ser el rito.
- ii. En sí mismo, el ceremonial de la alianza ya contiene expresión de la libertad comprometida: no es magia, sino que objetivamente las palabras de la alianza se convierten en un Libro que podrá leerse y entenderse y cumplirse. Dentro del rito se construye el altar que a su vez expresa:
 - La vida entregada, comprometida: la sangre.
 - El libre compromiso del hacer humano: la promulgación de la ley.

b. La sangre de Cristo puede purificar nuestra conciencia. La lectura de Hebreos es la que presenta, sin duda de modo más excelente el sentido del Cuerpo y Sangre ofrecidos por Jesús Sumo Sacerdote de la alianza nueva: se trata de un sacrificio mucho más efectivo de que todos los anteriores:

- i. En efecto, los holocaustos habían perdido eficacia, su poder de relacionarnos con Dios precisamente porque existía el divorcio entre rito y ejercicio del mandato de amar: Jesús lo ha reclamado a su generación recordando la sentencia de Oseas 6,6 "¿No han entendido aquello de: Misericordia quiero y no sacrificios?" (Mt 12,7).
- ii. Y sin embargo, Él ofreció un sacrificio diferente, porque fue movido por la más grande misericordia (es decir, el amor), y no por un cumplimiento externo. A sus discípulos dice: No hay amor más grande que dar la vida por los amigos (Jn 14,13), y su entrega fue sin reservas, total (Cuerpo y Sangre, persona toda). De este modo, la más fuerte alianza, la de Dios por la Eucaristía, tiene en Jesús su sacerdote nuevo propio del nuevo tiempo de salvación.

c. Esto es mi cuerpo, ésta es mi sangre. Comprendiendo que la antigua alianza era "únicamente imagen de la nueva y verdadera" (Orígenes), la página evangélica contempla hoy por excelencia a Cristo, renovador de toda alianza divino-humana en los días en que se celebraba la Pascua de los Judíos. De la narración según el Evangelio de Marcos, interesa notar algunos elementos:

- i. Jesús tiene todo preparado, para sorpresa de sus discípulos, por lo que se presenta como el que toma la iniciativa de la nueva alianza.
- ii. El hecho de hacerlo en Pascua significa que Jesús desea dejar claro que se trata de vida nueva hecha posible por el mismo Dios que liberó al pueblo de Egipto.
- iii. Los gestos de Jesús son igualmente significativos:
 - Él bendice como lo hacían los judíos en la cena de Pascua, dando gracias a Dios por los acontecimientos de aquella primera pascua. Ello hace sin embargo, de modo nuevo: ahora su misterio pascual será la gran obra, la gran maravilla obrada por Dios para la liberación verdadera y definitiva.
 - Él ofrece a los suyos su cuerpo y su sangre, pues ya no habrá más víctima que Él mismo: No sólo la sangre –como en los antiguos sacrificios– sino cuerpo y sangre, pues para los hebreos ambos elementos son la persona total, la “existencia toda” de una persona tal es lo que, Jesús dona en la alianza nueva.

De este modo, dejando para siempre no elementos externos, sino su misma persona su existencia ofrecida toda, Jesús crea un vínculo, una relación que solo puede darse a nivel de existencias: la nueva alianza no tiene valor por los ritos en sí mismos, sino por lo que Dios da y por lo que el hombre ofrece como respuesta. La vida comprometida con el otro para siempre. Salvador y salvados se unen por un vínculo que es más fuerte que el tiempo o que las fallas de los hombres: la Eucaristía vínculo de caridad (Sto. Tomás de Aquino).

2

CULTIVEMOS LA SEMILLA DE LA PALABRA

La celebración de “Corpus Christi” planteada como la celebración de la alianza nueva de vida propone a la reflexión:

- a. Nuestra comunidad de discípulos ¿Se conserva realmente unida con Dios y entre sí a través del Santísimo Sacramento? ¿O hemos olvidado la urgencia de unidad y amor que él significa?
- b. En nuestros proyectos personales y comunitarios ¿Partimos de la Eucaristía como fuente y nos orientamos a ella como a nuestro fin?
- c. ¿Cuánta de nuestra piedad es realmente Eucaristía y centrada en la presencia real de Cristo (su Cuerpo y su Sangre, la persona toda ofrecida por amor)?
- d. Este misterio de Encarnación, de donación y entrega ¿Nos mueve a acercarnos a los más pobres y olvidados, imitando a nuestro Señor y Maestro?